

## LAS MUJERES Y SUS PRÁCTICAS SOCIALES DE CUIDADO EN EL HABITAR DOMÉSTICO RURAL ANDINO

### **QUISPE, Ivone Gabriela**

*Instituto de Teoría Historia y Crítica del Diseño, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan, [ivonequispe@faud.unsj.edu.ar](mailto:ivonequispe@faud.unsj.edu.ar)*

### **GALDEANO RUIZ, Mariana del Rosario**

*Instituto Regional de Planeamiento y Habitat-CONICET, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan, [dimarianagaldeanodi@gmail.com](mailto:dimarianagaldeanodi@gmail.com)*

### **AMAYA GATICA, Maira Alejandra**

*Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan, [mairaamayagatica@gmail.com](mailto:mairaamayagatica@gmail.com)*

### **TRIGO BUSTOS, Abril Guadalupe**

*Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de San Juan.*

### **Resumen**

El presente trabajo está enmarcado en el campo de estudio de las configuraciones tipológicas arquitectónicas rurales del norte del departamento de Iglesia, San Juan, Argentina. Forma parte del cuerpo de investigación del equipo de trabajo del Instituto de Teoría, Historia y Crítica del Diseño-IDIS, y abona en la construcción de conocimiento de arquitecturas rurales andinas de las comunidades de Angualasto, Colanguil y Maliman. La indagación parte de las prácticas sociales de cuidado encarnado por las mujeres habitantes de los asentamientos rurales andinos, para caracterizar, interpretar y poner en valor lo cultural, vincular y el paisaje rural de las conformaciones del espacio doméstico, sus significaciones y representaciones. El diseño metodológico (Ripamonti, 2022) viene dado por el campo de la etnográfica y la auto etnografía (Guber, 2016). Como enfoque útil para el abordaje de sensibilización de la observación participante (Guber, 2010) de la microescala y los cuerpos. Se explorarán aquellas prácticas domésticas identitarias de cuidado que contengan las relaciones significantes utilizando la Teoría del Habitar<sup>5</sup> como lente teórico y las cuatro escalas territoriales que propone Ana Falú en materia de estudios de género en el ámbito de la arquitectura y urbanismo.

### **Palabras clave:**

**arquitectura rural, cuidados, territorio cuerpo, territorio casa**

---

<sup>5</sup> Doberti, Roberto. Fundamentos de Teoría del Habitar: Una cartografía de la cultura material. Editorial UMET.2014.

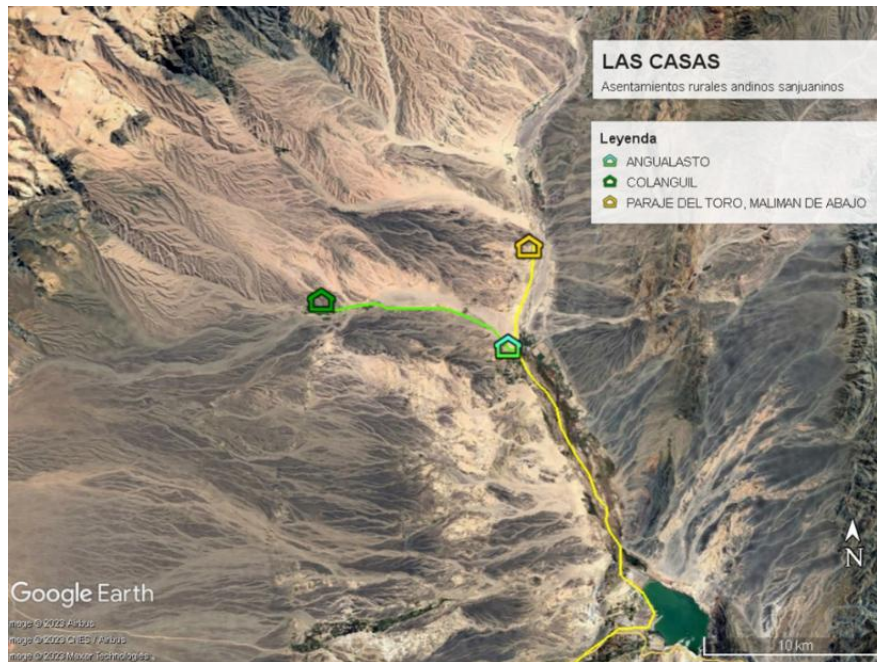
## 1 INTRODUCCIÓN

Las prácticas sociales del espacio doméstico rural en general, y de cuidados en particular es el interés de esta investigación. Que si bien tiene una continuidad de proyectos de investigación que la anteceden, nace en el presente la indagación por la relación de los cuerpos de las mujeres con sus espacialidades, como resultado de haber transitado la Diplomatura Géneros, ciudades y territorios: Herramientas para una agenda pública impartido por el Laboratorio de Género y Urbanismo OFUT de la FAU-UNT y cursos del Doctorado de Arquitectura y Urbanismo de la FAUD-UNSJ.

Con el compromiso de realizar un aporte a la formación del campo de conocimiento relativo al territorio y los hábitats específicos y puesta la mirada en la labor de las mujeres rurales andinas, a partir de una posible lectura de la realidad que dé cuenta de los distintos modos de habitar, haciendo hincapié en las prácticas sociales domésticas de cuidado y autocuidado y a las diferentes tipologías arquitectónicas presentes, tomadas dentro del recorte territorial del sistema de asentamientos de las localidades de Colangüil, Angualasto y Malimán que pertenecen al departamento de Iglesia localizado al noroeste de la provincia de San Juan. Específicamente en tres viviendas pertenecientes a cada uno de los poblados (Figura 1). Estos, se organizan a lo largo de valles cordilleranos en las márgenes de ríos de deshielo (río Blanco y Colangüil). La localización de las viviendas y parcelas agrícolas de subsistencia, se presentan en áreas de pedemonte aluvial que conforman grandes barreales fértiles. El sistema de asentamientos citado presenta patrones de dispersión que responde a las posibilidades de acceso al agua de los ríos y a los naturales reparos de los vientos cordilleranos. Es decir, están inmersos en el valle cordillerano que pertenece a la Cuenca del río Jáchal (Nº53) que es parte la región central de cordillera frontal y precordillera (INSUNGEO, 2014) y que a su vez pertenece a la subcuenca del río Blanco inferior (IANGLA-CONICET, 2018). Para comprender a la Cuenca hídrica como área drenada por un único curso de agua natural comportándose como sus límites, las líneas divisorias de aguas (Horton, 1945). El proceso de colonización, fruto de la conquista española y de las relaciones con la Capitanía General de Chile, en el siglo XVIII, provocaron una serie de intercambios de materia prima, sobre todo animales vacunos y cereales utilizando los antiguos pasos que atraviesan la cordillera. La permanencia histórica de estos asentamientos, a pesar de experimentar una sostenida retracción poblacional durante las últimas décadas del siglo XX y el sostenimiento de las prácticas sociales rurales, constituyen un legado material e intangible de la cultura andina, que hoy invisibilizada, merece ser rescatada. En ese sentido se infiere una condición de resistencia mantenida por sus habitantes que re-existen (Bonavitta, Bard Wigdor, 2022) y que en este caso son hogares sostenidos por las mujeres y su rol de manera individual y colectiva entre sus comunidades aledañas que componen los asentamientos pre y cordilleranos tejiendo redes de contención y

construcción histórica de su sostenibilidad a través de sus modos de habitar, que dan muestras de otros horizontes posibles de vida digna (Falú, 2017) construyendo identidad. “Propongo pensar la identidad, no como encerrada en un mapa, sino como un tejido de intercambios que también es un tejido femenino y un proceso de devenir”<sup>6</sup>.

Figura 1: Casos de estudio, valle del Rio Blanco, Iglesia, San Juan. Fuente: Mapa de ubicación desde Google earth, 2023.



El desarrollo tendrá tres momentos descriptivos de lo realizado hasta el momento, dado que estamos en proceso de ejecución del proyecto. El primer momento da cuenta de las categorías conceptuales de análisis, el segundo momento el tejido entre los protagonistas de las descripciones—las mujeres rurales andinas y las espacialidades rurales. Tercer momento, una mirada introspectiva espacial de una de las autoras. Y para finalizar las primeras conclusiones de este proceso.

<sup>6</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. (Tinta limón 2020), 126.

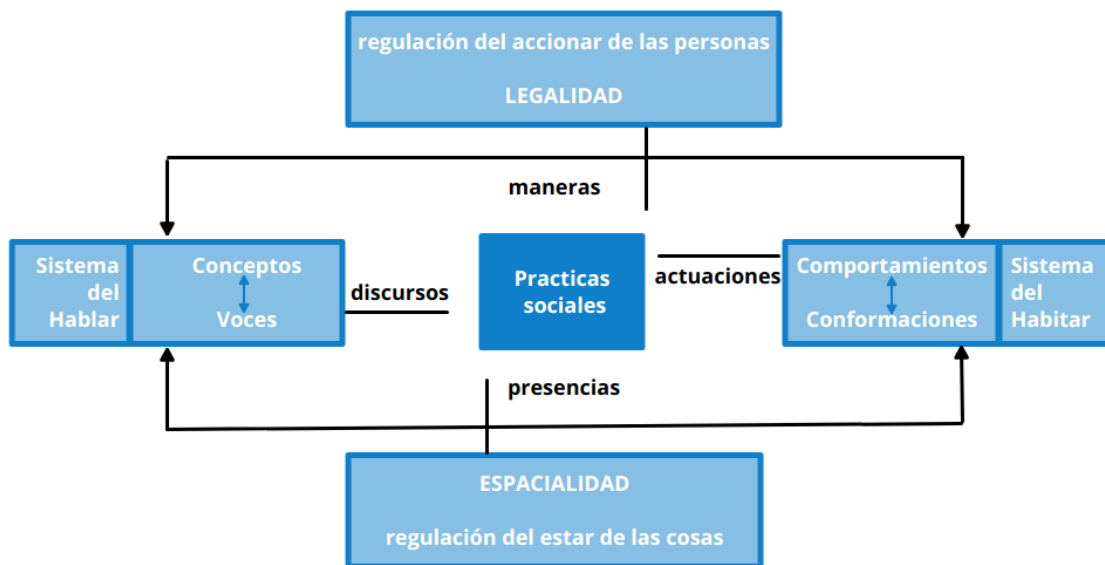
## **2 DESARROLLO**

### **Teoría del habitar y escalas territoriales**

La estructura primaria del modelo general de la teoría del habitar coloca en el centro del problema a las prácticas sociales como constituyentes del habitar humano y las relaciona con dos sistemas que las definen y caracterizan, el sistema del hablar integrado por las voces y conceptos que organizan los discursos y el sistema del habitar integrado por las conformaciones y los comportamientos que se definen por las actuaciones. Este esquema relacional permite reconocer, describir e interpretar las prácticas sociales en sus contextos de producción y significación (Doberti, 2014).

Las diferentes configuraciones del espacio que asume la expresión antropológica del habitar doméstico recogen el sentido ritual del mismo, puesto que no se refiere principalmente a una relación formal entre personas (como ley) sino a una demarcación de la tierra en función del trascender y habitar. Y habitar consiste en la humanización del espacio, a la vez que la espacialización del hombre. Como problema de conocimiento complejo, las prácticas sociales pueden definirse en el marco de específicas confluencias que le otorgan entidad y sentido. Hablar y habitar constituye la especificidad de lo humano en el mundo, son las dos formas de relación por excelencia que el ser humano establece con el mundo, mediante los cuales el hombre crea cultura, crea significado, se crea a sí mismo. Hablar y habitar definen la contextura de la sociabilidad, y ésta se manifiesta y se articula en prácticas específicas –las prácticas sociales– v. gr., actividades institucionalizadas: convalidadas y ejercitadas por un conjunto social específico (precisamente son las prácticas sociales las que califican, determinan y constituyen lo que para una comunidad será lo real, lo verdadero y lo útil). Cada práctica social se constituye por la selección y ejercicio de ciertas unidades del hablar y del habitar que son realizadas por los participantes en dicha práctica (Figura 2). Las conformaciones, objeto de estudio, son la casa, el entorno inmediato como ámbito de trabajo y producción, la parcela agrícola y el soporte natural (Giudici, F., Vedia, M., 2018-2019). Todos entendidos en sus relaciones y conexiones mediadas por las prácticas domésticas. Ahora puesto en el centro a las prácticas sociales de cuidado de las mujeres andinas en sus espacialidades rurales.

Figura 2: Modelo estructural de Teoría del habitar. Fuente: Fundamentos de Teoría del Habitar, UMET, 2014



De las cuatro escalas territoriales de Ana Falú, territorio cuerpo, territorio casa, territorio barrio y territorio ciudad, podemos hacer una relación con territorios rurales. Quedan dispuestos de la siguiente manera, territorio cuerpo, territorio casa como ámbito de trabajo y producción de subsistencia y territorio de producción agrícola y territorio rural, como soporte natural. Para sumar el anclaje es preciso señalar las dimensiones de análisis del derecho de las mujeres a la ciudad también de Falú, la dimensión política, material y simbólica.

Dimensiones fundamentales para los posicionamientos epistémicos que nos interesa problematizar en nuestra investigación, por un lado, desde la dimensión política, partimos desde nuestro posicionamiento político, entendiendo la política como una herramienta del hacer y éste ir haciendo con otras mujeres con realidades diversas, y con modos de habitar en la ruralidad. Se plantea todo un desafío, por los escasos antecedentes existentes al respecto del análisis de las tipologías arquitectónicas rurales andinas desde las prácticas sociales de cuidado llevado adelante por mujeres. Dificultad que se transforma en una posibilidad, porque hay mucho por hacer. La

segunda dimensión, que es parte de lo conocido-material, son las configuraciones domésticas rurales andinas desde una perspectiva general, siendo lo más abastecido por parte de los registros que avalan nuestras investigaciones previas y que además forman parte de los antecedentes que son el soporte de los intereses que nos trajeron hasta acá. Y por último de la dimensión simbólica, podríamos afirmar someramente que es la sustancia de todo este encuentro de ideas, la memoria sobre la que se tejen otras problemáticas existentes, algunas más latentes que otras. Sin embargo, iniciamos desde la memoria para poner en valor estas comunidades rurales que han sido marginadas en principio por su condición geográfica y con ello su cosmovisión andina, sus modos de vida de autoabastecimiento y supervivencia. Que no están vinculadas directamente con el sistema de producción y construcción de las grandes ciudades pero que tiene algún grado de dependencia con ellas. También remarcamos la cercanía de estos asentamientos rurales con los proyectos mineros más importantes de la provincia y todo lo que influencia en distintos aspectos.

Figura 3: Dimensiones y escalas territoriales. Fuente: reinterpretación de acuerdo con el derecho de las mujeres a la ciudad, Ana Falú, 2017.



## **Mujeres andinas, prácticas sociales de cuidado y sus espacialidades rurales**

Poner en valor la cultura de un territorio rural andino se puede pensar metafóricamente como tejer, tramar en una urdimbre colectiva de prácticas sociales de los habitantes andinos, con sus peculiaridades y sus significancias sobre sus modos de habitar en general y en particular el habitar de las mujeres rurales andinas.

“Pienso que son las tácticas de inclusiones y de reflexión sobre el otro—básicamente tácticas de domesticación de lo ajeno a través del labor textil—las que nos pueden servir como metáfora para una identificación pensada desde la práctica intercultural y no como un disfraz”<sup>7</sup>.

El cuidado es un concepto complejo es una teoría en construcción. Sin embargo, existen acuerdos que lo definen como el conjunto de actividades interdependientes, indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y el mantenimiento cotidiano de las personas (Elson, 1999, Aguirre, 2008, 2009, 2014 Zibecchi, 2014). Y como afirman varias autoras, es preciso considerar también las tareas de organización y gestión cotidiana del bienestar (Durán, 2018). Y dentro de ámbitos comunitarios campesinos, se concibe al cuidado como una tarea vital. “Un trabajo que se da en el sitio de los cariños más primeros, del nacer, del comer, del habitar, del vestir, pero que, en términos de soberanía campesina, se nombra territorio, o más amplio y trascendente aún, como la búsqueda permanente del buen vivir”<sup>8</sup>. Se puede ir tejiendo entonces las prácticas de los cuidados con los territorios que conviven en disputa (Guzmán Arroyo, 2021). Dicha convivencia se plantea en el marco de esta investigación en los espacios de escala doméstica, la casa rural y su entorno inmediato y para ello se reflexiona sobre el espacio doméstico. “Considerar lo doméstico sólo un esquema espacial casa adentro, implica un operativo de reducción semiótico político que deja todo el marco de lo comunitario y colectivo, por fuera de éste”<sup>9</sup>. Dado que la vida en las comunidades rurales es comunitaria en cuanto a sus vínculos estéticos, pero además cuenta con un factor sustantivo, la vida se desarrolla en el plano de la casa afuera, de la vida en el gran patio de trabajo y/o en la parcela agrícola. “La domesticidad extendida o lo doméstico casa afuera no define usuarias que andan solas, individuales, aisladas. Es fundamentalmente una espacialidad vincular-relacional, llena de arraigos”<sup>10</sup>. Es por ello por lo que se pretende dialogar con la conceptualización casa afuera porque se infiere que los practicas

---

<sup>7</sup> Rivera Cusicanqui, 126.

<sup>8</sup> Valdez, Ana. *Saberes femeninos en el ámbito comunitario campesino. Contrahegemonía, defensa del territorio y lo cotidiano en la Lacandona* en M. Millán (Ed.), *Más allá del feminismo: caminos para andar* (2014: 145-154), 146..

<sup>9</sup> Sarmiento, Laura, Brandão Tavares, Rossana y Novas Ferradás, Maria. *Gestión feminista del hábitat: reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia*. (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad 2022), 23.

<sup>10</sup> 24.

sociales de cuidado son protagonistas en estos escenarios de vida en relación con la naturaleza. “Las transgresiones necesarias que propicia en sus espacialidades el cuidado de sí y de otros, cobijo y protección, la exploración como movimiento vital: jugar, cocinar con otros, alianzas inesperadas, donde el servicio es parte del núcleo básico de la vida, y como tal, no tiene una sola forma posible y determinada”<sup>11</sup>.

La autora citada asevera que es a partir de la creación de los vínculos que se arma la arquitectura, y en consonancia con lo observado en los viajes de campo y los estudios sobre la teoría del habitar se podría acordar con esas definiciones teóricas. “Algunas arquitectas conceptualizan las arquitecturas del vínculo refiriéndose a los vínculos que dan vida a los espacios y hacen que estos se expandan”<sup>12</sup>.

Es en el habitar cotidiano que las mujeres con sus prácticas sociales de cuidado en movimiento se afectan a sus realidades y sus relaciones. Trasladarse de una localidad vecina a otra en busca de provisiones, trabajar en la parcela agrícola, realizar labores domésticas en la vivienda y cuidar a sus familias adultas o enfermas, es tarea diaria.

Para ello ahondaremos en el análisis del modelo de la teoría del habitar, sistema del habitar y hablar haciendo énfasis en prácticas de cuidado que están en desarrollo. En las dos primeras escalas que propone Falú, territorio cuerpo y territorio casa.

El primero de ellos tiene que ver como mencionamos anteriormente con el acto de recibir visitas en torno a una práctica específica, el comer. Nuestra primera mujer es hermana menor de varios hermanos que vive con un hermano mayor que perdió la capacidad de ver cuando era joven y ella quedó a su cuidado. Ambos vienen en la casa heredada por los padres que ya no viven. Ella nos recibe siempre en todos los viajes de campo que hemos realizado a lo largo de todos estos años y su calidez y vitalidad nos ha complacido desde el primer instante. Ella cuida la casa de sus padres, recibe a sus hermanos que viven lejos en épocas festivas y/ o de vacaciones y cuida a su hermano mayor que no ve. Y decimos que también nos cuida a nosotrxs y nos hace sentir en casa cuando llegamos. Está en el centro de la escena, en el corazón de la casa, la cocina al lado del fogón de leña y mientras está atenta a todos, no deja de conversar, de terminar de preparar la comida o servir el mate, para al lado de la mesa asegurarse que todo se desarrolle con armonía.

---

<sup>11</sup> 25

<sup>12</sup> Sarmiento, Brandão Tavares y Novas Ferradás, *Gestión feminista del hábitat: reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia*, 26.

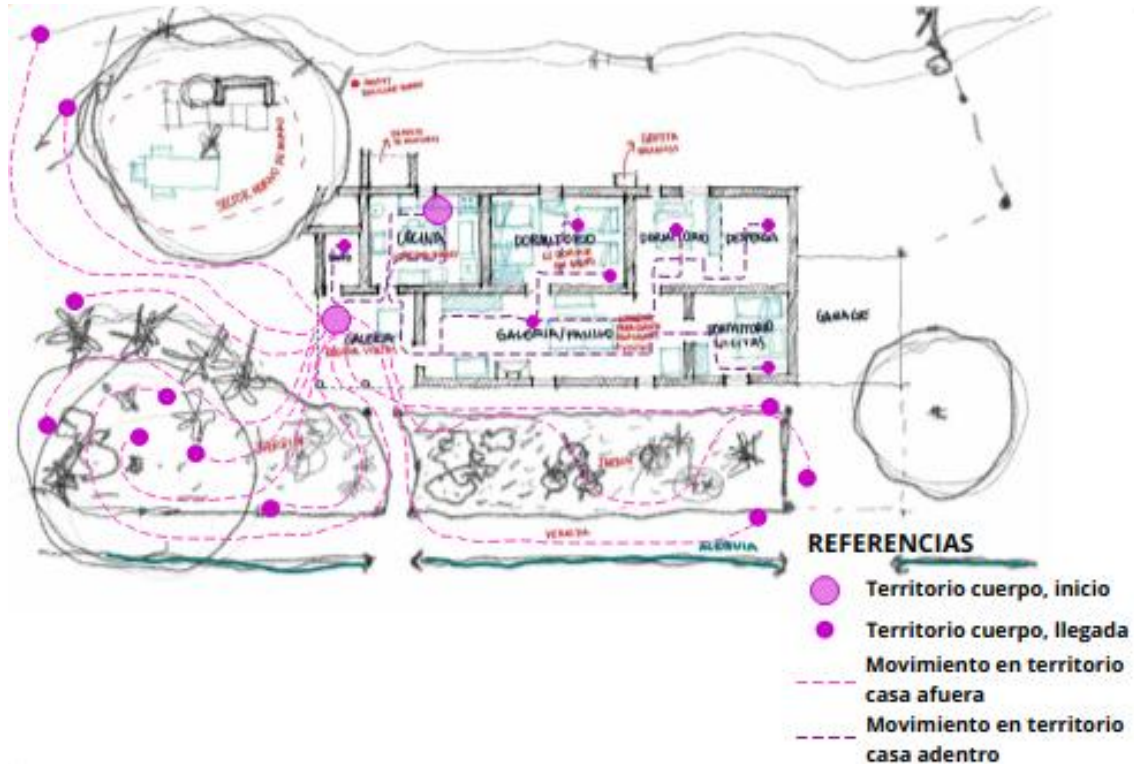
Figura 4: Compartir los alimentos en el corazón de la casa, la cocina. Fuente: Exploración en base a la gráfica de la beca estudiante avanzadx, Maira Amaya Gatica, 2018



La figura anterior es parte del registro en la bitácora de viaje, o diario de campo como lo denominan en el campo de la etnografía.

En el siguiente ejemplo, describimos el caso de nuestra segunda mujer que vive con su esposo, en matrimonio solos, ambos con más de setenta años. Viven en una casa que supo albergar a todos sus hijos cuando vivían con ellos. En la actualidad ella cuida de la casa, cuida a su esposo y la mayoría de su tiempo se encuentra en la casa, los jardines, y los patios. El marido se encarga de las parcelas agrícolas que se encuentran alejadas de la casa. Cuando la conocimos, hace más de cinco años, nos recordó rápidamente a nuestras abuelas. Mujeres que esperan a sus nietos en vacaciones y disponen de la casa para que la visita sea placentera. Ella no conversa demasiado, el intercambio que percibimos es a través de sus gestos, siempre en un modo de continua bienvenida.

Figura 5: Cuidado del territorio cuerpo y casa mientras se espera. Fuente: Exploración en base a la gráfica de la beca estudiante avanzadx, Maira Amaya Gatica, 2018



Dado que el jardín que se ubica en el acceso de la casa perennemente expresa vitalidad, pese las situaciones climáticas. Vientos zondas continuos, y una gran amplitud térmica propio de la cordillera. En una casa con tres dormitorios, donde solo se ocupa uno de ellos durante todo el año, incluidas las zonas de estar, la casa está preparada para recibir gente. Moverse por el jardín, la galería, la cocina y el comedor de las visitas, y sentirse contenidas, espacialidades que te cuidan, hablan de cómo es ella.

### **Mi espacio cuerpo-tierra**

Sarmiento Brandan (2017) se posiciona desde epistemologías vivas, su cuerpo teórico y desde el campo de la bioética urbana, el estudio de las arquitecturas sin arquitectos, como línea de investigación en el Conicet, nacen de la necesidad de los barrios populares en su ciudad natal, Córdoba y en otras latitudes del país y la región; con la urgente necesidad de replantearse desde las disciplinas proyectuales las demandas actuales del habitar digno y de las mujeres que los gestionan. Y se cuestiona, ¿Cómo es que se construye nuestro sentir del mundo que condiciona entendimiento y nuestra manera de relacionarnos con la realidad?

Por eso resultó pertinente revisar nuestras propias prácticas sociales de cuidado y autocuidados y conformaciones espaciales que habilitan o no dichas prácticas.

Cuando pusimos andar las categorías analíticas tanto de la teoría del habitar en las escalas territoriales, fue curioso no escindir las dos primeras, es decir territorio cuerpo y territorio casa. Nuestras mujeres campesinas rurales estaban muy sujetas en sus prácticas en torno al espacio prioritario, la cocina y los patios de la casa. Eso nos hizo repensar, esta categorización en este contexto.

Es por esto por lo que hallamos significativo la elaboración teórica de una Lorena Cabnal, feminista comunitaria, indígena maya-xinka, Guatemala Amismaxaj. Que advierte territorio cuerpo-tierra como una sola corporalidad, individual y colectiva que expresa modos de habitar de cosmogonías ancestrales rurales.

“Es una propuesta feminista que integra la lucha histórica y cotidiana de nuestros pueblos para la recuperación y defensa del territorio tierra, como una garantía de espacio concreto territorial, donde se manifiesta la vida de los cuerpos”<sup>13</sup>.

Los territorios rurales por intermedio de la experiencia de las mujeres y la apreciación sensible y estética de su cotidianidad dan pie a la exploración del propio habitar como investigadores. ¿De qué está hecha nuestra materialidad que nos alberga a diario? Fue una exploración interpelar la propia experiencia con nuestros espacios personales, en la ciudad con una conformación urbana y otro ritmo del tiempo con otras prácticas sociales, la que nos permitió repensar el modelo de la vivienda rural andina con las viviendas en las ciudades dentro de la misma provincia.

---

<sup>13</sup> Cabnal, Lorena, *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid. ACSUR Las Segovias, (2010: 11-25), 22-23

Desarmar lo conocido lo habitado y hacer un ejercicio proyectual de imaginar otra manera de edificar el propio espacio, el propio hogar diario. Reflexionando sobre las prácticas sociales de cuidado que se ponen en juego en la domesticidad. Imaginar el agua que viene de los Andes, quizás solo su sonido que se escuche a través de un ventanal amigo, sentir el viento zonda, no de manera hostil, sino como moldeador de los muros, de ese límite que existe entre la intimidad y el afuera. Las paredes solidas con paños homogéneos que protegen la luz por momento densa del desierto, pero que juegan por rendijas sutiles, provocando un sin número de figuras de luces y sombras. Instaurando en la ciudad otro modo posible de vincularnos con nuestros espacios cotidianos. Como si se trasladara ese pensamiento proyectual, como si baja con el rio Blanco y el viento zonda de los Andes.

### **3 CONCLUSIONES PRELIMINARES**

Pareciera que el conocimiento no es algo que se transfiera, sino que se crea, a partir de la acción sobre la realidad misma. Si esto fuera así, como podríamos diseñar una práctica pedagógica para contagiar ese ligue sensible con las distintas realidades, un vínculo estético abierto al mundo. Ir armando caminos y aproximaciones que tracen las búsquedas en que nos empeñamos la vida. Pues este armar y sentir, es fundamente un proceso. Es una estar siendo no acabado, que se arma junto a otrxs, y hace raíz en tramas compartidas de múltiples filamentos y como tales, constituyen un tejido infinito<sup>14</sup>.

El tejido infinito en este proceso nos encuentra revisando las categorías conceptuales y sus relaciones, dado que, revisar prácticas de cuidado que nos interesan en esta investigación con las espacialidades intimas, es revisar la relación con nuestra propia intimidad.

Dada la cosmogonía ancestral que plantea Cabnal, Guzmán y la propia Cusicanqui, no es sencillo en nuestras disciplinas proyectuales de formación en el grado y en el posgrado. Sin embargo, es desafiante porque creemos que desde los feminismos comunitarios tejemos redes con nuestros territorios rurales andinos de convivencia en comunidad, de modos de vida comunitaria. Son estos modos de vida que nos auspician un buen camino.

Se plantean entonces interrogantes que al principio de la propuesta no estaban y que es el proceso, el camino andado que nos muestran otras divergencias.

---

<sup>14</sup> Sarmiento Brandan, Laura, *Epistemologías vivas. Poner el cuerpo frente al despojo racional del mandato heteropatriarcal*. (Universidad Nacional de Córdoba, 2017), 74

Figura 6: Exploraciones desde la propia espacialidad. Fuente: Trabajo final Diplomatura Géneros OFUT, FAU-UTN, Ivone Quispe, 2022.



¿Es posible transpolares categorías de análisis propias de los territorios urbanos a los rurales? Las prácticas sociales de cuidado, ¿son advertidas como tales en nuestras mujeres rurales andinas?

Así mismo se replantean las técnicas de representación en la exploración de este ensayo, desde la gráfica a mano alzada, el collage y maquetas de estudio. Porque también es necesario preguntarse por las maneras de expresar el vínculo de sentir nuestras espacialidades con el cuerpo y todos los sentidos.

#### **4 AGRADECIMIENTOS**

Se agradece a los espacios de reflexión y formación por parte de distintas propuestas académicas, como Diplomatura Géneros, ciudades y territorios: Herramientas para una agenda pública impartido por el Laboratorio de Género y Urbanismo OFUT de la FAU-UNT. Al programa GADU, por apoyar estas investigaciones en el país y la región. A la secretaría de investigación de la FAUD UNSJ, y por supuesto a los equipos de investigación de los que formamos parte tanto del Instituto de Teoría Historia y Crítica del Diseño (IDIS) e Instituto de Regional de Planeamiento y Hábitat (IRPha-CONICET) de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de San Juan.

## 5 REFERENCIAS

- Cabnal, Lorena. *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid. ACSUR Las Segovias, 11–25. 2010.
- Doberti, Roberto. *Fundamentos de Teoría del Habitar: Una cartografía de la cultura material*. Editorial UMET.2014.
- Falú, Ana. *¿Quién cuida en las ciudades?* CEPAL. 2017.
- Falú, Ana. *Los cuidados en la intersección con el tiempo, el espacio y las condiciones de los territorios donde habitan las mujeres*. Recuperado en <https://participamostransformamos.org> (03 de julio de 2023).
- Giudici, Fernando, Vedia, Marisol. *Las regulaciones que dan forma a las espacialidades domésticas rurales. Una indagación de las prácticas productivas de subsistencia en las viviendas del territorio definido por los valles del Río Blanco y Colangüil, Iglesia, San Juan*. UNSJ. Informe Final, convocatoria CICITCA UNSJ. (2020–2021)
- Guzmán Arroyo, Adriana. *Escrituras anfibia: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. 2021.
- Manual de Geología. Capítulo 9 Geología Regional Sudamericana: Insugeo.(2014) Miscelánea (21). ISSN 1514 - 4836 / ISSN 1668 - 3242 en línea Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. IANGLA–Inventario Nacional de Glaciares. (2018). Informe de la Subcuenca Río Blanco Superior. Cuenca del Río Jáchal. p. 65. Recuperado de San Juan – Inventario Nacional de Glaciares ([glaciaresargentinos.gob.ar](http://glaciaresargentinos.gob.ar))
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta limón, 2018.
- Sarmiento, Laura, Brandão Tavares, Rossana y Novas Ferradás, María. *Gestión feminista del hábitat: reflexiones desde la piel doméstica al desafío de la existencia*. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Libro digital, PDF: <https://arquitecturasfeministasahome.files.wordpress.com/2022/10/gestionfeministadelhabitat.pdf> , 2022.
- Sarmiento Brandan, Laura. Epistemologías vivas. Poner el cuerpo frente al despojo racional del mandato heteropatriarcal en G. Bard Wigdor y P. Bonavitta (Ed.), *Feminismos latinoamericanos: recorridos, acciones, epistemologías* (pp. 70–99). El Telar Comunidad Feminista de Pensamiento Latinoamericano. Universidad Nacional de Córdoba, 2017.
- Sarmiento, Laura. *Arquitecturas domésticas. Mapas heteropatriarcales del biopoder*. i2 Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio 8(1). <https://doi.org/10.14198/i2.2020.1.02> 2020
- Valdez, Ana. Saberes femeninos en el ámbito comunitario campesino. Contrahegemonía, defensa del territorio y lo cotidiano en la Lacandona en M. Millán (Ed.), *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 145–154). Red de Feminismos Descoloniales, 2014.